

TAKJUAJ

UN PERSONAJE MITOLÓGICO DE LOS MATACO

Por ENRIQUE PALAVECINO

INTRODUCCIÓN

Todo etnógrafo que colecciona mitos y leyendas entre los indios mataco, a poco de comenzado su trabajo, quedará sorprendido por la frecuencia con que hace su aparición, como personaje central casi siempre, o secundario a veces, un sujeto llamado Takjuaj.

Takjuaj es el héroe de un nutrido ciclo de gran vitalidad, sus hazañas pertenecen a una época remota a veces, pero su existencia actual me ha parecido que es firmemente creída en ciertos casos.

Este sujeto, notable sobre todo por las condiciones de su carácter, es un burlador perverso que frecuentemente pasa a ser un tonto burlado; es tan poderoso que puede asumir las formas más diversas y convenientes para sus designios y, además, es inmortal, ya que sus muertes son aparentes. Entre los mataco se le tiene por una especie de demonio y aunque sus acciones generalmente les mueven a risa, algunos individuos no dejan de temerle. Los mitos y leyendas de Takjuaj son ricos en detalles de la vida cotidiana de los indios y no pocas veces sus hechos involucran deseos de los indios, quienes de buena gana tomarían el lugar del héroe, en especial cuando obtiene comida por medio de su astucia. Takjuaj es nombre propio usado por algunos indios es nombre de « aiawú » me dijeron.

En la mitología americana, un personaje como Takjuaj no es único; presenta, sobre todo, analogías bastante curiosas (burlador, tendencia sexualista, liberación de las aguas) con Pariacaca, el famoso dios y burlador y bromista de Huarochiri, cuyas travesuras pudieron ser recogidas en el siglo xvii por el cronista Francisco Dávila.

En cuanto a Takjuaj, el héroe mataco, que entre los toba recibe el nombre de Waiagalachigui, no podemos ver en él, claro es, a un ser divino tan evolucionado como Pariacaca, pero sí del mismo tipo.

Otro personaje con el cual se puede comparar Takjuaj, en muchas de sus actividades, es el Coyote, figura popular en la mitología de los indios de Norteamérica.

La mitología de Takjuaj tiene un interés muy grande en la vida espiritual de los pueblos del Chaco. La frecuencia con que el héroe aparece en los relatos y la persistencia verdaderamente curiosa de su personalidad, nos muestran que es el más popular de los personajes míticos que pueblan la mente primitiva de los indígenas chaqueños; tenemos derecho a pensar que un serio y exhaustivo estudio mitográfico de Takjuaj podrá facilitarnos el camino para penetrar en el mundo mental de los aborígenes del Chaco.

Los textos que yo he recogido y que aquí edito, son reproducidos con mínimas variaciones indispensables para su comprensión, tal como me fueron narradas por los intérpretes.

De acuerdo con las líneas esenciales de los relatos concernientes a Takjuaj los he clasificado en tres grupos: El ciclo burlador-burlado, la liberación de las aguas y Takjuaj creador.

Aparte de los textos aquí reproducidos poseo ya un cierto número de otros que serán próximamente publicados. Quedará para esa oportunidad el análisis pertinente.

EL CICLO BURLADOR-BURLADO

« Takjuaj dijo: « Voy a pasear por la costa del río ». Iba paseando, silbando y cantando, cuando de repente oyó bramar al tigre. Entonces pensó Takjuaj; se paró y dijo: « Pero qué anda haciendo aullando ese tigre? Estará con hambre?, o qué le estará faltando?; ya estoy cansado y he caminado mucho ». Entonces hizo venir al tigre hasta donde él estaba; el tigre llegó nomás y lo encontró a él. Y Takjuaj le dijo al tigre: « ¿ Qué andás aullando tigre, estás con hambre? ». El tigre contestó: « Sí »; entonces Takjuaj le dijo al tigre: « Coméme a mí, pero llévame donde haya un hoyo, para que yo pueda descansar, porque mi carne cansada va a tener gusto feo, mejor es comerme con la carne linda, descansada ». « Bueno, dijo el tigre, subite que te llevo ». El tigre lo llevó cargado sobre él; llegaron donde estaba el hoyo, que era cueva del tigre: entonces le dijo Takjuaj: « Ahora sí que estoy bien, me comerás la carne suavecita, va a tener buen gusto, los huesos no quedarán por ahí botados ». Takjuaj entró en la cueva y el tigre quedó en la entrada; Takjuaj le explicó al tigre que saltara sobre él de golpe, pero ya tenía preparado un dicho: « Que yo me vuelva picaflor » y el tigre saltó encima y Takjuaj cambiado en picaflor salió volando de la cueva; entonces el tigre dijo: « Mé ha embromado, otra vez no lo voy llevar ».

« Se fué el tigre y Takjuaj se volvió otra vez hombre, después de ser picaflor. Se fué cantando alegre y silbando por su camino. A eso de medio-

día se encontró con una mujer que venía por el camino, bien cargada de pescado. La saludó y la mujer bajó la carga y lo convidó con dos pescados y le dijo : « Yo vengo de donde están mis parientes, están alegres porque hay mucho pescado » ; entonces Takjuaj contestó : « Ah, yo también voy a ir ahora ! Para allá ya estoy yendo » . La mujer levantó la carga y siguió la marcha. Takjuaj caminó un trecho por el camino por donde había venido la mujer y dejó los pescados y dando un rodeo volvió en forma de otro hombre a encontrarse con la mujer, ésta volvió a decirle que venía de dejar a su familia muy contenta por la abundancia de pescado y le dió otros dos pescados y siguió la marcha. Takjuaj siguió la marcha y volvió a hacer la misma cosa y se transformó en un hombre y una mujer ; él venía a caballo con una lanza, dió el rodeo y se topó de nuevo con la que llevaba los pescados y la mujer sacó cuatro pescados y le dió. Pero sospechó algo y dijo : « Quién sabe si no es Takjuaj que me está engañando ? » ; entonces se sacó las ojotas y caminó más ligero y cuando Takjuaj quiso volver ya no la encontró. » (Relato de Ajojtalo [Martín], Mataco de Algarrobal.)

« El suri tenía sus pichones y Takjuaj le pidió uno, pero suri no quiso dárselo ; entonces Takjuaj le arrebató un chico y se fué corriendo ; el suri fué tras él persiguiéndolo y lo hizo meter en una vizcachera. Takjuaj estuvo un tiempo dentro del hoyo y no salió hasta que quedó bien flaco.

Cuando salió, Takjuaj encontró un mistol ; la fruta madura estaba en el suelo y Takjuaj se puso a comerla, pero todo lo que comía le volvía a salir intacta por el trasero ; viendo eso Takjuaj se puso abajo un tapón de pasto y recién entonces le paró la comida. Cuando estuvo más gordo vino la abeja Nakuó, y Takjuaj le habló diciéndole : « Nakuó, deme la miel para que yo la coma ». Nakuó lo llevó dentro de un tronco de árbol hueco lleno de miel y lo metió allí ; y cuando Takjuaj estuvo adentro trajo barro y tapó el hueco. Takjuaj quedó encerrado durante una luna allí, sin poder salir y nadie lo pudo sacar, hasta que vino un viento fuerte que hizo reventar el palo y Takjuaj salió bien embromado. » (Relato de Chejliatés, Mataco del Pilcomayo residente en Algarrobal.)

« Takjuaj encontró una vivienda sola ; el dueño estaba ausente y sólo había dos hijos pequeñitos ; uno mayor y otro menor ; entonces Takjuaj quiso sacar las pestañas a los chicos y les dijo : « Uds. no andan bien con pestañas, las vamos a sacar » y las sacó con la uña ; primero el mayor y después el más pequeño. Al sacarlas no anduvo con cuidado y a uno le arrancó el párpado. El hermano entonces le dijo : « No llores, ya ha de venir nuestro padre con el anta » ; el padre de los chicos tenía costumbre de cazar antas y cuando acabó de hablar su hijo vieron al anta caminando ; en seguida Takjuaj dijo : « Búsqüenme un arco de su padre para matar esta anta », pero los chicos le contestaron : « Eso no es el anta, porque el anta

ya está muerta », y llegó el anta a la casa y el padre de los chicos salió de abajo y entonces el anta cayó al suelo.

Entonces el chico mayor le dijo al padre : « Padre, Takjuaj rompió los ojos de mi hermanito » ; pero el padre no se enojó, le contestó : « Déjalo, lo vamos hacer trabajar y no lo vamos a convidar, lo vamos hacer traer leña y hornear la carne de anta ». Después que hizo todo eso Takjuaj y la carne estaba en el horno, sintió un poco de sueño y dijo : « Voy a hacer un sueñito corto, cuando esté cocida la carne voy a despertarme ». Durmió fuerte Takjuaj y no sintió nada. El hombre entonces destapó la carne hornada, comió y llenó su carguero ; Takjuaj estaba roncando todavía y tenía un sueño muy pesado. Terminaron de comer, echaron los huesos pelados al horno, lo volvió a tapar y se pusieron en marcha.

Al rato se despertó Takjuaj, miró buscando al dueño de casa y no encontró nada, ni huella, ni nada y dijo : « Ah la carne está todavía en el horno », se acercó, destapó el horno y sólo encontró los huesos pelados y se puso a lamerlos. Después dejó de lamer los huesos y se puso en marcha. Andando encontró dos chicos jugando, llegó ahí y les preguntó : « Dónde ha ido tu padre ? ; los chicos se burlaban de Takjuaj y Takjuaj les dijo : « Avisenme para dónde ha ido el padre de Uds., sino los voy a garrotear, los quemaré y los comeré » ; se asustaron los chicos y Takjuaj volvió a preguntarles y ellos se burlaron y se escaparon, metiéndose en la cueva que tenían cerca, porque eran los hijos del quirquincho. La cueva tenía dos galerías, una horizontal y otra que se iba al hondo ; los chicos siguieron por la horizontal. Entonces Takjuaj se puso a cavar, siguiendo la galería que iba al hondo ; cavando, agarraba la tierra y la tiraba hacia arriba y entonces los chicos tomando los terrones más duros se los tiraban a la cabeza y Takjuaj decía : « Oh ! Cómo es que yo tiro la tierra afuera y me cae encima ? » ; los chicos siguieron tirando de tiempo en tiempo y se burlaban, pero Takjuaj encarnizado cavó tan hondo que ya no pudo salir. Estuvo detenido Takjuaj dentro del hoyo unos cuantos meses, hasta que quedó bien seco y flaco, y mientras estaba allí pensó : « Qué voy hacer para salir ? », y dijo : « Bueno yo me cambiaré en picaflores ». Y se transformó y cuando salió del hoyo se volvió hombre.

Siguió viaje y encontró un Gavilán con una pata escondida bajo las plumas. Takjuaj lo vió y pensó que también él podía cortarse la pata y preguntó al Gavilán : « Cómo vivís sin pata ?, cortame a mí también ; cómo se hace ? ». El Gavilán le contestó : « Hay que pelar la carne y cuando queda el hueso se corta », y así hizo el Gavilán, peló la canilla de Takjuaj y la cortó, cuando terminó la operación el Gavilán voló delante de Takjuaj y le dijo : « Pero así nomás soy ; tengo dos patas, cuando me canso una pierna, la encojo ». Se quedó Takjuaj pensando : « Qué voy hacer con la pata cortada ». Entonces buscó una araña chiquita y la halló y le dijo : « Abuela, compóngame mi canilla ». La araña volvió a pegarle la pata y lo despachó sano ; la araña le pegó la pata con tela. A cierta distancia Takjuaj se puso a gritar : « Araña paizona ! » y la araña le contestó : « Zonzo !, ya

puedes caminar, pero te encontrarás un palo y al pasar sobre él el pie se te quedará del otro lado ». Y así pasó, porque Takjuaj retó a la araña.

Volvió Takjuaj a buscar a la araña y no la encontró ; tardó mucho en volver a hallarla y cuando llegó la araña no dijo nada y volvió a armarle la pata ; caminó un poco más lejos la araña y Takjuaj volvió a gritarle : « Araña fiera !, boca colorada !, asperosa ! La araña dijo : « Volverá a suceder lo mismo que antes », y la pata le quedó al otro lado de un palo ; entonces volvió Takjuaj a buscar a la araña y no la halló ; sólo encontró otra clase de araña más chiquitita y le dijo : « Hágame el favor de componerme la pata, yo ya le encargué el trabajo a nuestro abuelo mayor, pero no lo ha hecho bien ». La arañita sabía lo que había ocurrido antes, pero le compuso la pata y cuando se fué Takjuaj y caminó una distancia larga gritó retando a la arañita, pero como estaba muy lejos no lo oyeron. » (Relato de Ajojtató, [Martín], Mataco de Algarrobal.)

« Estaba andando Takjuaj, viajando por los pueblos, visitaba a familias e iba encontrando cosas. Encontró un pajarito llamado Theth'ah (tropero), entonces el pajarito le dijo : « Si querés ser blanquito como yo tenés que buscar pencas ecas, amontonarlas, ponerte debajo y encargarle a otro que les prenda fuego. Al salir saldrás blanquito y silbador como yo ». Entonces Takjuaj encontró a uno que hizo un montón de leña sobre él y le prendió fuego ; pero puso el fuego alrededor del montón para que Takjuaj no saliera. Cuando el fuego estaba encendido Takjuaj gritaba : « Está caliente ! », pero el otro le decía : « aguantá para que salgamos blanquito ». Por fin todo el fuego cayó sobre Takjuaj y salió de la hoguera cubierto de brasas ; el cuerpo le quedó con manchas blancas pero no pudo ser todo blanco.

Siguió viaje y halló una vivienda de gentes y se detuvo. Allí había chanchos majanos (Nitsaj). Durante el día la liebre de monte les había aconsejado a los chanchos que se fuesen a dormir la siesta bajo la sombra de una penca, que allí era más cómodo que un árbol, porque el sol bandeaba las hojas de los árboles. Cuando los chanchos estaban extendidos, bien dormidos, la liebre comió las raíces de la penca, la penca se cayó sobre los chanchos y los mató. Takjuaj al ver la idea de la liebre estaba muy contento porque así había dado con un procedimiento para matar chanchos y entonces Takjuaj le dijo a la liebre : « Yo también voy a matar, vamos a camppear » ; entonces hizo arrimar a la gente, a mediodía iban a sestear bajo de un árbol, pero Takjuaj dijo . « No, mejor vamos bajo una penca, allí hay más sombra ». Takjuaj había observado bien el procedimiento de la liebre y cuando todos estuvieron durmiendo bajo la penca hizo un hoyo hasta la raíz y se puso a golpearla con una piedra, porque Takjuaj no tiene dientes como la liebre ; los chanchos oyeron el ruido y todos salieron diciendo : « Ya está Takjuaj queriendo embromarnos ». Takjuaj siguió golpeando y cuando cayó la penca salió del hoyo ; pero afuera ya no había nadie ; los chanchos habían huído. » (Relato de Ot'Antes, Mataco de Algarrobal.)

« Había salido Takjuaj a visitar una familia, cuando llegó al sitio donde estaban las viviendas no halló a nadie, solamente encontró una bosta de la genete, Takjuaj le habló a la bosta y le dijo: « Dónde se fueron tus dueños »; la bosta le contestaba: « Pa pa pa pa pa ». Entonces Takjuaj le dijo: « Habla pues! » y la bosta le contestaba otra vez: « Pa pa pa pa pa » « Te voy a pegar un palo en el medio si volvés a contestar, pa pa pa pa pa »; tomó un bastón y le pegó por la mitad a la bosta; la bosta se levantó sola y le dió en la cara a Takjuaj y lo dejó ciego; dejó a Takjuaj ciego por un día. Cerca de la casa empezó a oír el canto de las ranas en un charco, pero la aguada estaba seca, no quedaba más que la tierra dura; él se acercó y vió que el agua estaba blanqueando, la tierra le parecía agua con la luz de la luna y entonces exclamó Takjuaj: « Ah, ahí está el agua », dió una corrida y zambulló, pero se golpeó en la tierra y se peló la cara y fué peor; siguió viaje y a las cansadas encontró el río; oyó cantar al sapo. Entonces Takjuaj dijo: « Bueno, ahora no me va a pasar lo que ya me pasó »; se acercó, despacito, sentado en el suelo, hasta que sintió el agua en los pies; entonces se pegó una limpiada y quedó sano otra vez. Siguió el viaje y se fué a visitar a otra familia, pero encontró los ranchos vacíos; estaba dando vueltas, viendo si encontraba señas para saber adónde se habían ido y encontró una aguja; Takjuaj le habló y le preguntó: « Aguja, dónde se han ido tus dueños? » La aguja le contestó: « Tin tin tin tin »; « Habla, pues, aguja que te voy a quebrar con una pisotada! » y la aguja volvió a sonar « Tin tin tin tin »; volvió a hablar Takjuaj: « Habla aguja, adónde se han ido tus dueños » y la aguja dijo: « Tin tin tin tin » y ahí nomás le dió Takjuaj la pisotada; pero la aguja se enderezó y se le clavó en el pie y se lo bandeó, y allí quedó Takjuaj sentado sin saber qué hacer. Mientras estaba sentado, rengo, dijo: « Si hubiera un chaguar para sacar esta aguja... » y al mismo tiempo cayó un hilo de chaguar delante de él; Takjuaj lo tomó, lo pasó por el ojo de la aguja y la sacó de un tiron.

Siguió la marcha, no pudo encontrar a la gente y mientras estaba caminando oyó cantar al Chilicote en una mata de pasto. Takjuaj iba con el pie tanteando todas las matas de pasto, pero no lo encontró, hasta que en un lugar limpio vió una mata, la tocó y oyó que el Chilicote le dijo: « Cuidado amigo, cuidado! no ve que aquí está mi casa, por qué viene a pisarme? » Y tuvieron un alegato el Chilicote con Takjuaj. « Pero qué te ponés en medio del pasto? », le dijo Takjuaj. « Éste no es pasto; no ve que aquí es mi casa?; no ve la cumbrera?; éste es mi patio ». (Relato de Ajlojató, [Martín], Mataco de Algarrobal.)

« Takjuaj estaba caminando y encontró un pajarito que llaman Tropero, que es todo blanco. Takjuaj le preguntó: « Por qué sos tan blanco? » « Porque me he puesto debajo del quebracho blanco y he hecho fuego y la ceniza del quebracho blanco es muy blanca ». Entonces Takjuaj se puso debajo del quebracho e hizo fuego y ardió y se quemó Takjuaj; se oyó la gritería aden-

tro del fuego, pero cuando se apagó, en el fuego no había ni un hueso.

A los pocos días Takjuaj llegó a un pueblo, pero en ese pueblo no había ninguna gente; Takjuaj miró por todas partes y vió una torta de gente y le preguntó: «Dónde se han ido tus dueños?» y la torta contestó: «Pa pa pa pa pa»; «hablá torta que te voy a dar un palo», le dijo Takjuaj y la torta contestó otra vez: «Pa pa pa pa pa»; le dió un palo por el medio y la torta se le vació en la cara. Entonces Takjuaj se fué hasta que halló una laguna, donde se bañó, se limpió y siguió la marcha. Mientras estaba caminando encontró un águila que estaba pisando con una sola patita, al otra la tenía escondida, vió al águila y le dijo Takjuaj: «Por qué tenés la pata cortada tan bonita?»; el águila contestó: «Para cortarla tuve que golpearla con una piedra». Se golpeó Takjuaj con la piedra y siguió la marcha llevando la pata al hombro; a la distancia el águila le gritó: «Takjuaj, no está cortada mi pata!, yo la he doblado!». No hubo caso ya, Takjuaj se fué con el pie dolorido. Buscó a la araña y le encargó que le juntara la canilla con la pata y la araña la juntó y ya estaba la pata sana.» (Relato de un Mataco mestizo de Algarrobal.)

«Caminando Takjuaj y halló un poblado cuyos dueños se habían cambiado, sólo encontró una aguja y le preguntó: «Aguja, dónde se han ido tus dueños?» y la aguja le contestó: «Tin tin tin tin tin»; «hablá, pues, aguja que te voy a pisar, te voy a quebrar» y la aguja volvió a hacer el sonidito; entonces Takjuaj pisó a la aguja, la aguja se enderezó y le bandeó el pie y Takjuaj se quedó allí sentado.

Luego Takjuaj buscó otro bicho y halló al boyero (Thlelojó) y le dijo: «Boyero, cómo hizo usted para quedar blanco? yo también quiero aprender a quedar blanco como usted». El boyero le contestó: «Bueno, yo le voy a enseñar, vamos a buscar un cardón seco, tenemos que amontonar mucho cardón y entrar debajo». Hicieron un montón de cardón seco y Takjuaj se metió debajo; el boyero puso fuego, y a Takjuaj le cayó una brasita en el lomo, gritó y dijo: «Ay!, voy a salir porque me parece que me quemo», y siguió gritándole al boyero: «Oiga, si ya está, dígamelo porque voy a salir». Por todas partes le caían brasas y por fin salió corriendo y no preguntó más al boyero. Corrió el boyero tras él y lo alcanzó, lo tomó de la mano, lo miró y por todas partes quemadas raspaba con la uña y abajo quedaba blanco; de esa manera quedó todo overo. El boyero le dijo entonces: «¿Por qué no se quedó un poco más, si usted aguantaba iba a quedar todo blanco». (Relato de Pochié, Mataco de Bazán.)

«Takjuaj hizo un viaje por la orilla de un río. Mientras iba caminando encontró un gavilán que estaba parado en una pata y Takjuaj le dijo: «¿Qué tan bonito que andás con un solo pie»; yo también quiero andar así; bájate y córtame un pie». El ave bajó y agarró dos piedras, le puso una debajo del pie y otra arriba, le golpeó y le cortó el pie, se lo entregó y le

dijo: «Llévate no más tu pie». Cuando Takjuaj estuvo lejos el gavilán le gritó: «Eh, mirá que tengo los dos pies, te he engañado!». «Qué tan jodido el gavilán, me ha embromado» y se fué afligido Takjuaj.

De ahí Takjuaj se fué y buscó una araña de esas chatas, la halló y le dijo: «Abuelita, hágame el favor de juntarme el pie», y la araña le juntó con su tela y lo dejó sano. Se fué Takjuaj y más allá encontró a una viejita que estaba meciendo a un niño, se acercó y vio a la viejita con su nietito. La viejita tenía una vasija con agua fresca alrededor de la casa, ella se dió cuenta que era Takjuaj; entonces él le pidió agua para tomar y le dijo: «Estoy con sed». Entonces la vieja le contestó: «Allí hay tantas vasijas de agua, puedes tomar una de esas». Takjuaj probó una por una y dijo: «Están calientes, ¿puede ir a traerme agua fresca?»: «Bueno, le dijo la viejita», y se fué dejando el niño en una hamaca. Entonces Takjuaj vió al chico y dijo: «Ah, voy a hacer una comida» y dijo unas palabras para que la vasija de la vieja no se llenase nunca de agua, hasta que él terminara de comer. Entonces la viejita no podía llenar su vasija, el agua no se paraba y no sabía qué hacer. Entretanto Takjuaj se comió al niño y tomó un vaso del agua que antes dijo que estaba caliente. Agarró una piedra larga y la puso en la hamaca, como antes estaba el niño y se fué. La viejita volvió y encontró la olla engrasada y dijo: «Me ha comido nomás a mi chico» (la viejita es Nakuó, una avispa que vive en la colmena moro-moro.)

Entonces la viejita juntó cera (tenía montones de cera) y pensó que Takjuaj se quedaría bajo la sombra de un árbol para siestear o dormir y salió a buscarlo. Lo encontró durmiendo bajo un duraznillo, junto a un río; lo encontró bien dormido, no sentía nada; entonces agarró pedazos de cera y le tapó los ojos, la nariz, la boca, las orejas, el trasero, los sobacos y lo dejó bien atado con la cera. Allí lo dejó la viejita y se volvió a su casa.

Cuando se despertó Takjuaj estaba todo encerado y no podía ver ni resollar, entonces se puso a pensar en lo que podía hacer para salvarse; llamó a todas las aves y se reunieron muchísimas junto a él, picoteaban la cera pero no podían sacarla. Takjuaj estaba muy hinchado, las aves, que eran gente, se contaron entre ellas, diciendo: «¿Quién falta? ¿quién falta?, ¿quién puede salvar a este hombre?»; entonces ellos vieron que faltaba una avecita, el Tenini (carpintero muy pequeño) y como los demás pájaros no podían hacer nada lo llamaron a ése; el Tenini de un solo picotón en la cera que tapaba la boca la arrancó y la sangre de Takjuaj cayó sobre todas las aves. La sangre sucia que quedó más adentro se vació sobre el cuervo; por eso es negro; todas las aves que tienen plumas rojas han sido manchadas por la sangre de Takjuaj. » (Relato de Moisés, Mataco de Algarrobal.)

«Hubo un ser al que la gente no conocía; no se sabía si era un hombre. Una familia había ido al campo a buscarse la vida, una mujer de la familia había tenido un hijito y lo dejaron a una viejita para que lo cuidase. Llegó

ese ser donde la viejita y le dijo: « Vaya a buscarme agua, tengo sed »; y salió la viejita a buscar agua en un botijo. El hombre este embrujó a la viejita para que el botijo no se llenase hasta que él comiera al chico y entonces hizo un asado en un tiesto. Cuando terminó de comerlo, recién la viejita pudo llenar el botijo. Llegó a la choza y el hombre tomó el agua y salió a siestear a una distancia no lejos de la casa de la vieja.

Entretanto la viejita se acordó del nieto y vió el tiesto lleno de grasa y dijo: « Ah! este malo me ha comido a mi nieto ». Lo buscó y no lo halló; la hamaca estaba vacía.

Pensó lo qué haría para vengarse y entonces buscó barro y con él le tapó todas las aberturas al Takjuaj; le tapó entre los dedos, el trasero, todo le tapó; no podía resollar el hombre, hasta que murió; los pájaros todos empezaron a bajarse y trataron de destaparlo, pero no pudieron. Se fijaron si todos habían intentado y se dijeron: « ¡ Ah!, falta uno » y a ése lo buscaron; vino, y lo destapó y saltó sangre que salpicó a todas la aves que tienen rojo en su plumaje. » (Relato de un Mataco de Algarrobal.)

« Takjuaj halló miel que se llama moro-moro-(nakuó). Takjuaj comió al hijito de nakuó (la crisálida). Entonces Nakuó se enojó e hizo dormir a Takjuaj. Ya dormía mucho Takjuaj y entonces Nakuó fué a buscar barro y tapó con barro el trasero de Takjuaj, la nariz, las orejas, los ojos, los espacios entre los dedos, todo llenó con barro. Takjuaj tenía la panza grande, como hinchada, y entonces mandó llamar a todos los pájaros que saben abrir agujeros.

Primero llamó al carpintero (siwúk) después al capotero (te'uk) los dos se quebraron el pico; el yulo (potsaj) también se quebró; otro carpintero (seloj nchoniss) de color overito, también se rompió el pico; el koseltaj también; Takjuaj no pudo hallar otro pájaro que supiese hachar los palos. Por fin halló dos pajaritos con pico finito que parecía que no valían nada; a ellos Takjuaj no les hizo caso, pero empezaron a picotear despacito; uno sacó un terroncito chico, después otro y así hasta cinco veces. Entonces sonó el ano como soplando despacio; entonces el pajarito que picaba le dijo al otro: « Hay que tener cuidado, quién sabe si no nos va a matar; cuando se abre todo va a salir como tiro ». Tenían miedo y siguieron hachando con cuidado. Hacharon otro poco, sólo una vez, y reventó nomás el tiro; al pajarito que estaba hachando, casi le pegó lo que salió, pero se agacharon y sólo les tocó el copete. Como lo primero que había comido Takjuaj era mistol, entonces les quedó a los pájaros el copete colorado como la cáscara del mistol. Es ahora el carpintero de copete colorado (Etekeianiéj).

Takjuaj le preguntó a la iguana: « ¿ Cómo hacen ustedes para quedarse siempre en la cueva?; yo quiero aprender a quedarme en la cueva, como ustedes ». La iguana le dijo: « Bueno, yo voy a enseñarle, pero primero vamos a buscar una cueva: usted va entrar; pero tiene que quedarse conmigo ». Encontraron la cueva y entraron. Pasado un día, Takjuaj dijo:

« Bueno, iguana, yo voy a salir porque quiero ensuciar ». « Bueno salí nomás — le contestó la iguana — , pero entrá pronto ». Salíó Takjuaj y volvió a entrar; al día siguiente pidió otra vez permiso; « no— dijo la iguana — , yo no doy permiso para salir todos los días, podés ensuciar aquí nomás y taparlo con tierra ». Takjuaj, dijo: « no, cómo voy a tapar, eso es muy hediondo, mejor voy hacerlo afuera » y salió; pero la iguana no lo dejó entrar más, porque vió que Takjuaj no aprendería nunca a estar en la cueva. Takjuaj salió a buscar algo para comer. Estaba muy flaco. Temprano halló mistol, comió y a media mañana ya estaba gordo.

Takjuaj había encontrado una paloma; viendo que los párpados los tenía coloraditos, Takjuaj le preguntó: « ¿ Por qué están así tus párpados? ». La paloma le contestó: « Ah, yo los he frotado con un ají de esos coloraditos ». Entonces él también se puso a frotar con el ají y le dió una quemazón bárbara; oyó cantar las ranas y le pareció que había agua y se zambulló cuatro veces, pero dió en la tierra y se peló la cara. Por fin encontró el río, pero tardó mucho en lavarse para poder ver bien. » (Relato de Angelito, Mataco de Algarrobal.)

« Takjuaj le preguntó a la aguja: « ¿ Aguja, dónde se ha ido tu dueño? » La aguja no dijo nada; sólo le dijo: « Chilili! Chilili! » Ahora nomás te voy a pisar, aguja!; y le volvió a preguntar: « ¿ A dónde se ha ido tu dueño? » Otra vez la aguja le dijo « Chilili, Chilili », nomás. Otra vez Takjuaj preguntó: « ¿ A dónde se ha ido tu dueño? » y la aguja no dijo nada. Takjuaj la pisó y la aguja se puso de punta y se le clavó en el pie y no la pudo sacar. Takjuaj consiguió una piolita la pasó por el ojo de la aguja y recién la pudo sacar.

Miró Takjuaj y vió la mano del mortero en la casa donde no estaba el dueño. Takjuaj le preguntó entonces dónde se fué el dueño, pero la mano no dijo nada; hizo « tran, tran, tran, tran ». Takjuaj preguntó otra vez y la mano no contestó; entonces le pegó con un palo, a la mano; la mano saltó y le quebró una pata; entonces Takjuaj no se pudo levantar y llamó a la Katela Siwalunk netéj (nido volante de araña); llamó dos veces y recién entonces vino y le compuso la pierna bien compuesta.

Takjuaj vió al osakito de Mohot jugando y le preguntó: « Osako! ¿ dónde se fué tu padre? » « Se fué a cazar, parece que quiere cazar anta », le dijo el muchachito.

Takjuaj dijo: « Bah! Qué va matar anta tu padre! Si no sirve para nada! » Mohot llegó tarde; venía cargado, trayendo carne de anta mucho.

Volvió Takjuaj y quiso que le convidaran carne y lo convidaron con carne, y tripas también. Entonces el osako le dijo al padre: « ¿ Por qué convidaste carne a Takjuaj? Esta mañana me vió jugando y me preguntó: Osako, ¿ dónde se ha ido tu padre? y yo le dije se ha ido a cazar; parece que quiere cazar anta » y él dijo: « Ése no sirve para nada ».

Mohot dijo entonces: « ¿ Por qué no me has dicho antes de que yo convidara? Si yo sabía no lo convidaba nada ».

Vino otra vez Takjuaj de mañana temprano, pero ya se había cambiado con otra forma ; creyendo que era otro, lo convidaron otra vez. Bueno, dijo Takjuaj cuando comió, yo me voy ; mañana vendrá un paisano mío. Al otro día vino cambiado como tuerto y en un caballo oscuro ; volvió a comer y después ya no vino más. » (Relato de Pochié [Falucho], Mataco de Bazán.)

« Tijuaná hacía fiesta, tocando el tambor, como si hubiera gente bailando ; pero Tijuaná estaba solo tocando. Los chanchos negros (nisa) oyeron el tambor y vinieron todos a ver el baile. Se reunieron y se amontonaron.

Tijuaná tocó el tambor tres veces y largó un poco de flato. Un chanco negro hablando con otro escupió, todos escupieron y el chanco dijo : « Hay que tener cuidado con éste ; no vaya a ser que nos mate a todos. Tocó otra vez el tambor seis veces Tijuaná, y largó el flato y los chanchos sintieron el olor fuerte y se fueron corriendo todos ».

Tijuaná, al ver que todos se iban, dejó el tambor y corrió también con todos. Tomó la punta del tropel y corrió adelante echando orines y todo se puso amarillo. Los chanchos murieron todos ; pasó otra cuadrilla y también los mató a todos.

Después vino Takjuaj, convidado por Tijuaná y comió tres pichones de chanco y quiso hacer lo mismo que Tijuaná, hizo fiesta y largó el flato como Tijuaná y se sintió mucho olor pero no hizo nada. Después bailó un poquito y largó un flato grande, entonces los chanchos corrieron disparando, pero ninguno murió. Takjuaj tomó un palo y pegando con él sólo pudo matar tres chanchos. » (Relato de Pochié, Mataco de Bazán.)

« Takjuaj se fué siguiendo la huella y encontró al zorrino. El zorrino había armado un tambor y allí estaba cantando ; en eso estaba, cuando se reunió toda la gente, que eran los chanchos majanos ; y todos se ponían a su alrededor escuchando el canto y el tambor. Cuando estaban bien apretados, el zorrino soltó su orina ; la soltó fuerte y mató a todos los chanchos ; entonces llamó a otras gentes para que viniesen a comer los chanchos muertos. Takjuaj había estado viendo eso y siguió su viaje. Más allá encontró a una partida de gente y entonces dijo : « Ah, yo voy a hacer lo que hizo el zorrino, voy a matar una partida », y empezó a comer tusca, comió mucha tusca y mascaba semillas y todo y como esa fruta huele mal, Takjuaj pensó que con el olor podría matar a la gente, y se puso a cantar con el tambor ; reunió a los chanchos y en medio del canto soltó un flato, pero no hizo nada y así largó todo ; pero como había comido también la semilla se ensució líquido y por hacer hedentina ensució a todos, pero no mató a nadie. » (Relato de Ajlojtato [Martín], Mataco de Algarrobal.)

« Oyó Takjuaj un ruido como de carnaval y dijo : « Qué voy a hacer ahora, no tengo caballo ». Andando por el camino halló unos huesos de caballo ya secos, los juntó, les puso un cobre en medio de los huesos y se levantó

un caballo ya con vida. Montó al caballo que se había levantado con ensillado completo y al paso se fué a la fiesta. Cuando estaba en la fiesta y le faltaba plata, montaba el caballo lo hacía galopar y le pegaba una sentada; entonces por atrás le salía la plata y él se bajaba, la recogía y la gastaba. La gente que estaba allí chupando, vió eso y le envidiaron y hubo uno que le ofreció sus dos mejores caballos y un poco de plata; entonces Takjuaj le contestó: « Para qué voy a vender un animal que me sirve, yo soy pobre ». De ahí hizo otros dos galopes y dos recogidas de plata, entonces otro envidioso le dijo: « Présteme hombre! Yo voy a hacer la tanteada ». Takjuaj le prestó el caballo; el otro lo hizo galopar y le pegó una sentada pero conforme lo hizo no salió plata y los huesos cayeron conforme los había encontrado Takjuaj. » (Relato de Martín, Mataco de Algarrobal.)

« Takjuaj caminaba por la orilla de un río en dirección contraria a la corriente; mientras iba caminando oyó el ruido que hacían unos dos niños que estaban jugando y bañándose.

Takjuaj se acercó a ellos y les dijo: « Ah! yo también me quiero bañar ». Pero ellos conocieron que ese hombre era Takjuaj y se cuidaron. Takjuaj se puso a bañarse junto a los niños que eran hijos del Howanaj (gualacate); mientras se estaban bañando salieron del agua con frío y Takjuaj les dijo: « Vamos a hacer un fuego »; e hizo unos arquitos de bejuco y dijo: « Vamos a ponerlos para calentarnos mejor ». Los armó con piola: cuando estaban calentándose, Takjuaj les hizo poner sobre el cogote « para que se calentaran más bonito » y el menorcito estaba en la punta de la piola. En cuanto los chicos se descuidaron Takjuaj tiró de la piola y el más chico cayó al fuego, se asó y Takjuaj lo comió; no pudo tirar a los otros que se fueron y se escaparon. Takjuaj comió sólo ése. Acabó de comer y dijo: « Están lindos los hijos de gualacate! voy a seguirlos ». Y oyó a los niños que estaban en una cueva jugando. Entonces fué Takjuaj a pillarlos y ellos se encuevaron y entonces Takjuaj hizo una pala para cavar la cueva y la cavó. La cueva tenía dos galerías, una para abajo y otra horizontal. Los niños se pusieron en la horizontal y Takjuaj cavó, cavó y cavó y nunca alcanzó a los niños. Mientras estaba cavando se dió cuenta de que estaba en una profundidad de la tierra y mientras continuaba cavando sintió que la tierra se hundía y que caía al otro lado, en otro pueblo y dijo: « Que haya una raíz que me sostenga para que yo no caiga » y se produjo la raíz; Takjuaj miró para abajo y vió pelicanos, aves y bichos. Y dijo: « Qué voy hacer ahora? ». Entonces un cuervo grande, Hat'a (Palán) fué llamado por Takjuaj para que viniera a salvarlo y el ave fué y salvó a Takjuaj. Y le dijo: « Ponga sus manos sobre mis hombros »; así lo hizo Takjuaj y lo levantó el Hatá para este mundo; lo levantó hasta cerca del cielo y lo largó diciéndole: « Bueno pisá » y ya venía cayendo Takjuaj cuando dijo: « Bueno, que vuelva mortero » y se volvió mortero y no le pasó nada.

Cuando ya bajó de las manos quiso pisar, pero no dió en la tierra que

quería, sino que vino otra vez para abajo. « Para que no suceda nada yo me volveré mortero ». Pasado eso volvió a ser hombre. » (Relato de Chejliates, Mataco del Pilcomayo.)

De todos los relatos en que Takjuaj es alternativamente burlado o burlador, ninguno es más típico que el del rapto de la mujer del carpintero, de la cual tuve dos versiones: una, sintética, es de los mataco de Bazán, que inserto en segundo término; la otra, más circunstanciada, la recogí en Algarrobal y es la siguiente:

« Al principio, cuando las gentes eran animales, pero eran hombres, se mantenían con miel de abeja y sólo de eso vivían.

El sol era uno de los principales y tenía hijas, pero tenía dos o tres nomás. La hija menor se enojó porque el padre le mezquinó los gusanitos « pinulelés »; entonces el padre mandó a su hija a buscar al siwok (carpintero) porque es el pájaro más colmenero. La gente del siwok vivía muy lejos, como de aquí a San Pedro y el sol vivía lejos al lado de un agua grande. Se fué la mujer a buscar siwok y lo encontró, entonces el hombre le preguntó: « ¿ Por qué te venís por acá ? » La mujer le contestó: « Mi padre me ha mandado que venga a buscar a usted ». Entonces se quedó muchos meses con la gente del siwok y el siwok se casó con la hija del sol.

Habían pasado dos lunas y estaba entrando la tercera, cuando Takjuaj oyó lo ocurrido y tuvo deseos de ir donde estaba la gente del siwok; llegó y dijo: « Yo también voy a colmenear », y anduvo junto con la cuadrilla colmeneando. Uno de esos días estaban colmeneando cerca del pueblo y en medio del monte; entonces Takjuaj se hizo espinar; llamó a una espina y dijo: « Venga espina, plánteseme en el pie para que yo me quede rengó »; vino la espina, se le clavó en el pie y Takjuaj quedó rengó. Entonces Takjuaj le pidió a la hija del sol que lo cargase a sus espaldas y lo llevase al pueblo. La mujer lo cargó como se lleva al botijo, anduvo un poco hasta que Takjuaj le dijo: « Bájame un poco, así iré mejor »: la mujer lo bajó y cuando Takjuaj le llegó a las nalgas sacó el miembro y quiso ponérselo, pero la mujer lo botó al suelo y lo dejó ahí tirado y se fué otra vez con su padre el sol.

Takjuaj se levantó ya sano y pensó: « ¿ Qué voy hacer ? » Tuvo miedo de que el siwok, no hallando la mujer, lo matase; entonces Takjuaj se transformó en la misma mujer y se fué a la casa del siwok a esperarlo. Esa tarde llegó la gente del campo y el siwok bajó toda la miel delante de la choza de su mujer. La mujer la recibió y sacó las ninfas en un platito y se puso a ensartarlas con una aguja para comerlas, pero como no era ésa la manera de las mujeres, el siwok conoció que no era su mujer y se dijo: « Esta no es mi mujer! Éste es Takjuaj, ya me ha embromado! » Entonces el siwok le habló a una hormiga de esas grandes para que cuando la mujer saliese a hacer sus necesidades la mirara bien para ver si tenía testículos y si los tenía los picase; la hormiga fué, le vió y lo picó; entonces Takjuaj

volvió a la casa, pero no podía estar del dolor; entonces el siwok agarró un palo, lo machucó bien hasta que lo mató, entonces lo tiró en el hueco de un árbol y enseguida se puso en marcha para alcanzar a su mujer.

Cuando la alcanzó se estuvo dos días en la casa del sol; entonces el sol le mandó al siwok que le sacara un lewoo, porque de eso se mantenía; pero el Lewoo se enojó y comió al siwok.

La mujer del siwok se enojó con su padre y le exigió que resucitara a su esposo; entonces el sol se fué a la orilla del agua, buscó al Lewoo y lo llamó y le dijo: « Abre la boca »; el Lewoo abrió la boca y el alma del siwok salió volando; ya no era hombre, era pájaro. Y salió volando por los árboles y ése es el carpintero. » (Relato de un indio Mataco de Algarrobal.)

« Takjuaj le quitó su mujer al carpintero, mientras que el carpintero estaba ausente buscando miel; entonces vino Takjuaj y se llevó a la mujer que había quedado solita. Takjuaj se puso en lugar de la mujer; con barro se hizo vulva y mamas. Cuando volvió el carpintero no conoció más a su mujer. Se sacó el sombrero y le mandó a su mujer que le buscara piojos en la cabeza; así se agachó y miró bien a la mujer. Entonces mandó a la hormiga que le picase la parte genital; la picó y la mujer se levantó de golpe y se cayó el barro de la vulva y las mamas. » (Relato de Falucho, Mataco de Bazán.)

LA LIBERACIÓN DE LAS AGUAS

Entre los más notables hechos de Takjuaj figura el de haber liberado las aguas, antes encerradas en el tronco de yuchán, dando así origen a los ríos. Se repiten aquí intercalados algunos hechos del ciclo Burlador-Burlado. Las versiones que recogí son varias. He aquí algunas.

« Había habido un hombre apartado de la gente; era un ambulante que no tenía paradero, y la gente buena tenía la vivienda que se estila y el agua de la que se mantenían ellos era de un tanque de yuchán, allí era el mar del pescado, y allí alrededor estaba la gente creciendo y eso era su vida. Entonces un día este ambulante dijo: « ¿ Qué voy a hacer yo solo?, lo que voy a hacer es un hijo »; y formó un hijo con una palabra como bendecida, pidiéndolo, que por sí sola nomás hizo crecer al hijo; entonces ya tuvo con quien hablar. Cuando ya estuvo con el compañero, ya podía conversar, y le dijo al hijo: « Hijo, vámonos a tal parte que allí hay un pueblo, donde tienen pescado », y se fueron, y a lo que estaba caminando, encontró una fruta de la tierra, una raíz. Donde les pilló la tarde, ahí durmieron con la raíz en la mano y cuando llegó la tarde hicieron la noche en un lugar, y por la mañana levantó la raíz y apuntó con ella para el lado donde estaba el pueblo y vió que en la punta de la raíz aparecía un poco de grasa, y cuando la vió le dijo a su hijo: « Vamos a encontrar pescado » y caminó ese día y por la tarde hicieron noche otra vez y por la mañana apuntó otra vez la raíz que

apareció más cargada de grasa ; entonces caminó seis días de ese modo y a los seis días llegó al pueblo. Entonces la gente lo vió y conoció que era un hombre muy malo, y la gente se affigió ; « ahora sí viene este hombre a perjudicarnos, ahora hay que tener cuidado con el dorao », y dijo el cacique del pueblo : « Tengan cuidado con este hombre que no pille al dorao, porque el dorao es el padre de los pescados ». Este hombre fué a su campamento, « ahí he visto un dorao muy lindo con cola para hacer una gorra para Ud. » le dijo a su hijo. Y fué a pillar el pescado, pero vió a los bombeadores y no lo dejaron pillar. Tuvo la gente un alboroto por eso. El día siguiente se descuidaron los bombeadores y le dió un flechazo al dorao, y la gente oyó el reviento que hizo el yuchán, y gritaron : « ¡ fuera !, ¡ estamos embromados ahora ! », y prepararon todo lo que podían llevar. El principal del pueblo tenía un bastón ; cuando ya reventó el mar y llegó al pueblo principal, plantó el bastón y paró el agua. Entonces todos pudieron levantar lo más necesario ; entonces ellos pensaron, entre los ancianos, en qué forma podía despachar el mar. Caminaron ese día, y el mar venía detrás de ellos ; llegada la noche plantaban el bastón y el agua paraba. Esa noche consultaron otra vez y a la mañana volvieron a consultar y dijeron : « ahora ya sabemos en qué forma vamos a despachar el mar, porque nosotros hemos estado muchos años en nuestro pago con el mar ». Entonces ellos agarraron a ese individuo y le dieron otro bastoncito y le dijeron : « Ud. váyase por donde vino » y entonces el mar siguió a Takjuaj, y ellos se apartaron a un lado y quedaron a salvo.

Durante el día, a mediodía, Takjuaj cansado, plantó el bastón hasta que pudo comer, y volvió a caminar porque el agua ya lo seguía. Por la tarde volvió a plantar el bastón, pero ya el agua no se paró y Takjuaj corrió dando vueltas pensando que el agua no sabría por dónde iba él, pero igual lo seguía y se cansó y dijo : « ¿ Qué voy a hacer ahora ?. Voy hacerme forma de porongo para que no me ahogue ahora ». Entonces se transformó en un porongo y el mar se paró allí hasta formar laguna y caminó el mar más allá e hizo un chorreadero. Entonces la gente que venía siguiendo el mar buscando a Takjuaj, llegó al chorreadero que iba a otro país. Entonces el cacique tomó un poco de agua en la mano y vieron los cabellos de Takjuaj y entonces lo creyeron muerto. En seguida hallaron el porongo, lo sacaron y lo pusieron en seco y ahí lo dejaron porque sabían que este individuo no iba a morir, sino que iba a resucitar otra vez ».

« Había un hombre en cuyo tiempo no había ninguna criatura y este hombre tomó sus orines, los amasó con tierra y formó hijos. Entonces el hijo creció y lo llevó adonde había unas mujeres. Esas mujeres encontraron al chico solo y el niño se puso a seguirlas, pero las mujeres no querían al chico, porque no estaban habituadas a tener niños ; por fin las mujeres lo recibieron, en vista de que el chico las llamaba madre.

A los pocos días creció el chico y siempre aparecía con un pescado ; todas

las veces aparecía con un pescado que él mismo pescaba ; entonces toda la gente se dió cuenta de que el niño era muy hábil para pescar. Le preguntaron de dónde sacaba el pescado, y el chico contestó : « Ahí hay pescado, en un tanque de yuchán » ; entonces la gente se fué a vivir por allí y vivieron muchos años con ese tanque de pescado.

Takjuaj ya había adivinado que existía esa gente buena y se había acercado buscando pescado, Para acercarse sacó una fruta desflocada en una punta y cuando señalaba con ella el sitio donde estaba el pescado le caía grasa por la punta ; de esa manera llegó por fin y se transformó en un perro flaco, pero los otros perros lo toreaban y lo aborrecían, otros se levantaban y le tiraban una pedrada y otros decían : « No le pegues, debe ser Takjuaj ». Un día desapareció y cuando volvió era hombre con arco y flechas. Cuando lo vió la gente dijo : « ¡ Qué vamos hacer, ahora está Takjuaj aquí ! » Takjuaj estaba interesado en el pescado y a los dos días pescó el dorado. El dorado reventó el yuchán, entonces la gente se apartó a un lado y despachó el río persiguiendo a Takjuaj. Más allá Takjuaj se se cansó y dijo : « Yo seré un árbol » ; el agua se detuvo hasta que logró voltear el árbol y Takjuaj acabó allí. » (Relato de Juijnajchotes, Mataco de Algarrobal.)

Antes el agua estaba dentro de un palo borracho con todos los pescados. El zorro siempre venía de noche a la toltería trayendo la llica llena de pescado y nadie sabía de dónde sacaba tanto pescado si no había agua.

Takjuaj le preguntó al zorro : « ¿ De dónde sacas tanto pescado ? » ; el zorro le contestó : « Bueno, yo te llevaré, pero no vayas a flechar al dorado, si flechas a ése, ya verás lo que ocurrirá ». Takjuaj no hizo caso y flechó al dorado en el medio del cuerpo. Como no mató bien al pescado, el dorado se revolvió en el agua dentro del palo borracho y rajó el palo. Takjuaj, cuando vió que el palo se rajaba, disparó, pero el agua lo corrió ; Takjuaj se cansó y plantó estacas y atajó el agua ; pero el agua pasaba por encima ; entonces Takjuaj, ya descansado, seguía corriendo y cuando volvía a cansarse corría haciendo eses como el Teuco. » (Relato de Pochie, indio Mataco de Bazán.)

« En el principio no estaban bien los mundos y hubo un hombre muy bueno que era dueño de las aguadas que estaban dentro de los yuchanes, junto con el pescado ; él era el único dueño del pescado también. La gente buena estaba desde hacía mucho tiempo con el dueño de las aguadas y muchas gentes se le unían porque había mucho pescado dentro de los yuchanes.

Entre esa gente hubo un hombre malo que tocó el dorado ; el dueño le había recomendado que no lo tocara y él lo tocó, entonces se rompió el yuchán y el agua corrió a la gente ; entonces el hombre bueno formó una nutria, o lobito de río, y lo mandó con el agua para abajo y el bicho se hizo muy de agua. Ese hombre bueno formó el mundo y es nuestro padre. »

« Ilój produjo un brote y lo puso en una tinaja ; el brote creció, atravesó la tinaja y formó un niño ; entonces Ilój le dijo al niño que saliera y que se encontrara con unas mujeres. Las mujeres tienen la costumbre de buscar chaguar y comer raíces, el niño las encontró y se agarró a la más joven, pero la mujer temió y lo tiró entre las pencas y las espinas le quedaban prendidas en el lomo, pero el chico las seguía. La madre de la mujer le dijo entonces a su hija : « Cuidado, no botes tanto al chico, no sabemos quién puede ser ». Llegaron a un chaguaral y le pusieron fuego para comer las raíces.

Allí el chico hizo producir una sogá de chaguar y un cuchillo y armó un arco y una flecha y salió a cazar ; mientras estaba cazando pájaros perdió la flecha, la buscó y no la encontró, y por fin la vió prendida en un yuchán ; la sacó pero oyó un ruido dentro del árbol y espió por el agujerito y vió una aguada grande que estaba dentro con mucho pescado. Sacó dos pescados y los llevó a las mujeres y los asó al fuego, cuando estuvieron listos le dijo a la mujer que comiera el pescado ; ella llamó a su madre y a las otras ; entonces el chico les dijo : « Quisieran llevar pescado ? yo les voy a dar, dejen el chaguar ». Las mujeres cargaron y se fueron llenas de pescado. Al otro día vinieron a levantar el pescado todos los varones y al día siguiente vino entre ellos Takjuaj, que hizo reventar el yuchán, porque flechó el pescado más grande. El agua saltó para arriba y el dueño del pescado, que es el hijo de Ilój se hizo a un lado y Takjuaj se fué para abajo perseguido por el agua. (Sigue el tema igual que en otros casos).

El hijo de Ilój encontró a Takjuaj muerto, cada pelo se volvió un zancudo y el cráneo avispero. » (Relato de Itaj, Mataco de Senillosa.)

A continuación incluyo un relato de la liberación de las aguas precedido de temas pertenecientes al ciclo burlador-burlado.

« Takjuaj estaba con una familia y salieron a cazar bichos. Un día cazaron Antas, las carnearon, las descuartizaron, hicieron un agujero para horno, quemaron dentro leña e hicieron una hornada de Anta. A la media hora Takjuaj pegó un grito diciendo : « Vamos a ver nuestra comida, quién sabe si no está quemada ! ». « Cállate, le contestaron, todavía nó ha de estar cocida » ; otra vez pasó un rato y Takjuaj, que tenía hambre, gritó : « Ya está la comida ! » ; « No, le dijeron, dormite, cuando esté la comida te llamaremos ».

Se echó a dormir Takjuaj ; cuando ya estaba roncando y lo oyeron, destaparon los hornos y se pusieron a comer ; cuando acababan de comer un hueso lo tiraban sobre Takjuaj, los perros corrían y lo comían, pero Takjuaj no se despertaba ; así se comieron toda la carne ; cuando terminaron se levantaron y le hincaron a Takjuaj una flecha en el brazo y otra en la pierna, pero él no sintió nada. Los compañeros entonces se levantaron y salieron uno por uno, escondiendo la huella y a la distancia se juntaron. Habían caminado mucho cuando Takjuaj se despertó y se levantó, vió los

huesos pelados y al verse flechado pensó que los enemigos lo habían atacado y le habían llevado su gente.

« Comió algunos restos de comida, buscó la huella y no la halló y buscó hasta que encontró un asador y le preguntó : « Asador, ¿ dónde ha ido mi gente ? » ; el asador no le contestó. Siguió buscando y vió una aguja y a lo que Tapjuaj le preguntó dónde había ido su gente, la aguja empezó a bailar diciendo : « Tin tin tin tin ». Volvió a preguntar y la aguja volvió a bailar ; « Hablá, jodida, maldita, repitió, te voy a dar una pisada » y la aguja dijo otra vez : « Tin tin tin tin ». Volvió a preguntar y la aguja volvió a bailar ; « Hablá, maldita, jodida, repitió, te voy a dar una pisada ». Y la aguja dijo otra vez : « Tin, tin, tin, tin ». Fué a pisarla, pero la aguja se dió vuelta y se le clavó en el pie ; entonces Takjuaj no pudo caminar y se quedó sentado e hizo caer un hilo de chaguar, lo pasó por el ojo de la aguja y se la arrancó del pie. Volvió a espiar la vivienda y encontró un mortero ; le habló al mortero preguntándole : « Dónde se fueron tus dueños ? » y el mortero hizo un sonido ; otra vez Takjuaj dijo : « Hablá mortero, o te voy a pegar con aquel palo », y el mortero volvió a hacer el mismo sonido ; entonces Takjuaj le pegó con el palo al mortero ; pero el mortero rebotó y le golpeó la cabeza fuerte. Después Takjuaj encontró una bosta, le preguntó dónde estaba su dueño, pero la bosta no le contestó ; entonces Takjuaj se enojó y le pegó un palo y la bosta le saltó a la cara dejándolo ciego. Como tres días estuvo ciego y al cabo oyó cantar a las ranas, que estaban debajo de una penca ; creyó Takjuaj que había agua honda allí y dió una corrida y se zambulló, pero se clavó las espinas de la penca en la cara.

A las cansadas Takjuaj se levantó y buscó una especie de papas, reunió un montón, las asó y cargó con ellas en llica y caminó una distancia ; llegado a un punto sacó una de esas papas, la mascó en la punta y con la punta mascada señaló un sitio ; la probó y no tenía gusto. Entonces apuntó a otro lado, volvió a probar la punta de la papa y sintió gusto a pescado y dijo : « Ahí están mis compañeros ! ; para ese lado están los que me dejaron ; parece que tienen abundancia » ; y dicho esto se puso en marcha en la dirección indicada por la papa. Las papas las llevaba como provisión para el viaje.

Caminó unos días y se le terminaron las papas ; no pensó buscar otra planta de por allí cerca, sino que se volvió a la primera planta y cosechó lo que quedaba, lo asó y se puso otra vez en marcha. Pero temía que se le terminara otra vez la comida ; cuando ya estaba cerca pensó : « Qué voy a hacer ?, si voy ahora no me darán nada de comer ; vamos a ver quién es el más querido » y se cambió en la persona más querida con su caballo y al presentarse al pueblo le dieron mucho asado de pescado.

Le dieron de comer y se retiró. Volvió otra vez, pero la gente empezó a maliciar y se dijo : « Quién sabe si no es Takjuaj ! » y por eso no le dieron tanto de comer. Cuando volvió de nuevo lo hizo en forma de perro y los

otros perros lo ladraban; entonces una persona dijo. « Tengan cuidado, éste debe ser Takjuaj ». « Á ver, dénle de comer y cuando hace la siesta, han de cuidarlo ». Acabó de comer Takjuaj e hizo una siesta debajo de una sombra, cerca de donde estaban ellos y mientras estaba durmiendo fueron a tantearle la corota y le dieron una ñada y Takjuaj en vez de gritar Ah!, ah! gritó « Akuá! » y de ahí conocieron que era Takjuaj, porque se quejó como gente y no como perro.

Takjuaj salió otra vez del pueblo durante un día y al siguiente volvió ya en forma de hombre; la gente estaba temerosa y afligida porque conocía sus costumbres y entonces resolvieron darle de comer y le dieron de todo. Y le dieron de todo hasta que Takjuaj dijo un día: « Yo estoy cansado de esta comida seca. Yo quiero comida fresca ». Entonces la gente dijo: « Nosotros te traeremos comida fresca, si no quieres seca ». A lo que él contestó: « No se molesten por mí, dénme un arco y una flecha, yo también puedo pillar pescado ». Le entregaron el arco y pusieron dos pescadores, uno a cada tado de Takjuaj, para que no pillase el dorado en el tanque de yuchán; pero en un descuido Takjuaj flechó el dorado e hizo reventar el tanque. Entonces el dueño del agua, que era Sichilaj, le dijo a Takjuaj: « Yo te voy a dar un bastón para que te vayas llevando el agua; cuando tengas hambre plantás el bastón y el agua se va a detener, entonces pondrás tu mano en el agua y sacarás un pescado. No pilles más de uno y seguirás tu marcha y así todo te irá bien ».

Takjuaj siguió la marcha y plantó el bastón y el agua se detuvo; volvió a marchar y a mediodía y paró otra vez el agua; puso la mano y pilló un pescado; pero dijo: « Qué voy hacer con uno, no me llena, voy a pillar dos » y puso la mano otra vez y pilló otro, los comió y siguió la marcha; pero el agua ya lo llevó empujándolo porque Takjuaj no hizo lo que Sichilaj le había ordenado y por esta causa el bastón había perdido la virtud de detener al agua; entonces la corriente lo llevaba arrastrando, corriendo y rodando. Para salvarse, Takjuaj se cambió en pato y se puso sobre el agua; pero el agua no lo dejó tranquilo. Entonces se cambió en pato zambullidor y tampoco quedó tranquilo. Se cambió en calabaza, pero el agua flotando lo agitó. Se cambió en piedra y se asentó en el fondo, pero el agua no siguió y se detuvo formando una laguna en el lugar y formó un chorreadero. El dueño del agua vió que chorreaba, tomó un poco de agua entre los dedos y vió pelos de Takjuaj y se dijo: « Ah, Takjuaj se ha muerto, ya no hay Takjuaj »; sacó los pelos y los tiró a un lado y de allí se formaron los zancudos; el cráneo lo tiró en un árbol y se formó un avispero. » (Relato de « Chejliatés » [Severiano], Mataco del Pilcomayo.)

TAKJUJAJ CREADOR

Hay una tercera serie de relatos en los que Takjuaj aparece como creador o actúa en conexión con hechos de creación. Son los siguientes :

« Takjuaj fué a visitar a otra cuadrilla de Takjuaj que tenía mucha chacra con toda clase de plantas, pero no tenían batata. Los Takjuaj visitados convidaron al amigo con zapallo, algunos le dieron dos, otros tuvieron montón grande de choclo. Takjuaj pensaba : « ¿ Cómo voy a hacer para llevarme todo esto si no tengo en qué llevarlo ? ». Buscaba y ya estaba por irse dejando todo, cuando vió un bejuco como piola : lo agarró y mirando para el lado del monte, vió un palo seco que estaba como animal agachado ; se acercó y lo golpeó con el bejuco y el palo fué como caballo y el bejuco piola. Entonces ya estuvo montado y pudo llevarse las cosas que le habían regalado. » (Relato de Pochié, Mataco de Bazán.)

Takjuaj halló al hijito del ototo (lagartija). Vió tres ototos chiquitos que estaban jugando por arriba de un palo corriendo sobre él. Takjuaj les dijo : « ¡ Oh muchachitos ! ¿ Cómo juegan ? Yo también quiero jugar como ustedes. Enséñenme a jugar ». Takjuaj subió al palo borracho que era muy espinudo y cuando llegó arriba se deslizó para abajo y se lastimó en el pecho. Los ototos se reían y allí quedó Takjuaj mostrando las tripas y el reyno. Repartió entonces las tripas por arriba de los árboles y fueron las lianas. La panza la puso bajo tierra cavando un poquito y eso es el « lacón » (especie de melón con mucha agua). Tiró el reyno y de allí salió el tasi. El corazón fué otro tasi espinudo. La tripa gorda bajo tierra fué la mandioca. » (Relato de Pochié [Falucho], Mataco de Bazán.)

« Takjuaj pidió carne a todos, tomó pedacitos y los acomodó y los guardó ; al rato fué a verlos y de allí salieron todos los pajaritos que andan volando por acá. » (Relato de Pochié [Falucho], Mataco de Bazán.)

« Takjuaj arregló un pedazo de cuero redondo con cola, le puso nariz y ojos, buscó espinas de palma, sacó dos espinas las puso en la cola del cuero.

Cuando estuvo hecho eso, lo tanteó con el pie en la cabeza ; el cuero se enojó y la cola se dobló y le hincó la espina en el pie, pero no le dolió.

Takjuaj dijo : « Es fiero porque no duele ». Puso otra vez espinas de palma grandes bien calentadas al fuego, pisó otra vez, se le hincaron las espinas y entonces le dolió mucho. Takjuaj se agarraba la pierna llorando. Buscó remedio de estiércol de ciervo, la quemó y puso su pierna en el humo y ya no le dolió más. Cuando Takjuaj mejoró, agarró el cuero y lo arrojó al agua y de allí satió la raya (pujlin). » (Relato de Antés, Mataco de Bazán.)

« Takjuaj es el que arregló a todos los bichos. El avestruz no corría fuerte; entonces Takjuaj lo agarró y para que volara fuerte lo tiró para arriba, pero el avestruz no podía volar y no quedaba bien corriendo por la tierra.

Vino otro Takjuaj y dijo: « Mejor péchalo para que corra fuerte ». Lo pechó fuerte y entonces el avestruz corrió fuerte por el campo grande dando vueltas. « Mejor es que quede nomás así », dijo.

Takjuaj halló el anta que era muy delgadito; parece que no comía. Takjuaj agarró pasto bien verde y lo arrimó a la boca del anta, pero el anta no comía pasto; lo botó y buscó una rama de duraznillo; agarró como tres ramitas y recién entonces comió el anta. Por eso el anta no come pasto solo; come ramas y tunas y toda cosa espinuda. » (Relato de Antés, Mataco de Bazán.)

« Takjuaj salió a buscar otras cosas, pero como no tenía mujer, andaba solo. Necesitaba mujer, pero no la encontraba. De noche, cuando era ya obscuro, dormía con hembra, pero no era mujer, era un brazo solo. A medianoche quiso fornicar y metió el miembro entre los dedos del brazo. Al cabo de un día el brazo se preñó, se hinchó y al día siguiente dió a luz una mujer pequeñita. Ella sola se puso a bailar, y después de dos días fué creciendo y se puso grande; entonces se casó con Takjuaj. » (Relato de Antés, Mataco de Bazán.)

WUAIAGALACHIGUÍ, EL TAKJUAJ TOBA

Entre las leyendas toba recojidas en Fontana he hallado la siguiente, cuya analogía con las de Takjuaj del ciclo burlador-burlado me parece innegable, por cuya razón la reproduzco aquí:

« Junto con Poyegalachigui se fué Kaminogonagá a buscar miel. Se fueron en cuadrilla. Entonces a una vieja uno le dió una bolsa de miel; empezaba a tomarla cuando vino una chinita y quiso también meter la mano para comer ella, pero la vieja, que era su madre, le pegó en la mano y le dijo: « Ahá!; a ti también te gusta comer miel? Por qué no te casas con Kaminogonagá? (Pájaro carpintero), él sabe sacar miel ». A la muchacha le dió mucha rabia y se fué tras los que buscaban miel en busca de Kaminogonagá para casarse con él.

Mientras caminaba la muchacha oyó golpes de hacha cercanos y se aproximó; era Wuaiagalachigui (un hombre) que estaba hachando en la copa de un árbol. Wuaiagalachigui le preguntó a la muchacha: « A dónde vas? ». « Voy a buscar a Kaminogonagá », contestó. « Yo me llamo Kaminogonagá », dijo Wuaiagalachigui. La muchacha abrió las bolsas (Lotá) para miel, las olió y sintió el olor de Wuaiagalachigui y dijo entonces: « Ah! tú no eres Kaminogonagá, eres Wuaiagalachigui ».

Siguió camino la muchacha hasta donde estaba otro hombre hachando ; Wuaiagalachigui gritó fuerte : « Esa chinita anda buscando a Kaminogonagá », entonces el que estaba hachando contestó : « Yo soy Kaminogonagá, que venga para este lado ! ». Llegó la chinita hasta él y le preguntó al que estaba hachando quién era y él contestó : « Yo soy Kaminogonagá, si quieres comer miel ahí está la bolsa, si quieres « lapik » o « koilalá » (dos especies de miel) allí están en las bolsas ». Pero la muchacha vió que tenía plumas y se dió cuenta de que tampoco era Kaminogonagá ese que hablaba con ella, sino que era Chiñiñi (gallineta).

Por fin alcanzó donde estaba Kaminogonagá y le preguntó : « Qué andás buscando ? » « Yo ando te buscándote a ti, le contestó la chinita, de lejos te conocí por el modo de hachar ». « Qué es lo que quieres comer ?, « lapik » o « koilalá ? ; allí están las bolsas. Así que me andas buscando ? » « Sí, te ando buscando porque el otro día mi madre me dijo : Si te gusta la miel por qué no te casas con Kaminogonagá ? ; de modo que por eso he venido a encontrarte, de este modo casándome contigo voy a comer miel ». « Es verdad eso, dijo Kaminogonagá ; bueno, alista las bolsas ». Ella llevaba las bolsas de la miel y Kaminogonagá marchaba delante de ella y cuando salieron del monte todos vieron que Kaminogonagá traía mujer.

En ese momento salía también Wuaiagalachigui, que pegó un grito para insultar a Kaminogonagá. Al llegar a la casa la muchacha bajó la bolsa de miel y su madre se acercó para agarrarla, pero la hija le habló, diciéndole : « No madre, esta comida que traigo es para mí sola ; el otro día usted me dijo así : Ahá ! ; a ti te gusta comer la miel ? por qué no te vas a casar con Kaminogonagá, él sabe sacar la miel, y hoy me fuí al monte a buscar a Kaminogonagá y hoy vengo con la miel ; la miel es para mí sola y para ti no hay ».

A la mañana siguiente Kaminogonagá no salió ; el sol subió alto y Kaminogonagá se fué a pasear. Entonces la chinita tuvo calor y se dijo a sí misma : « Voy a ir a bañarme a la laguna ». Se fué ella a tomar un baño y Wuaiagalachigui la siguió donde ella estaba y acercándose le dijo : « Yo vengo donde estás tú ». La muchacha se asustó porque no le quería cerca y se dirigió hacia la laguna para entrar en el agua, miró para atrás y al ver a Wuaiagalachigui se asustó más todavía y desapareció del todo en el agua.

Wuaiagalachigui se quedó mirando el sitio por donde ella entró, pero no la vió salir, entonces se disfrazó de mujer, igualito a la muchacha y la muchacha se transformó en carpincho y vivía en el agua. Cuando Kaminogonagá volvió del paseo, de lejos vió a la mujer que le ofreció comida, pero él dijo : « No voy a comer, mejor sacame los piojos de la cabeza ». Entonces la chinita se arrodilló y Kaminogonagá puso la cabeza sobre los muslos de la mujer y ella le buscaba los piojos y trataba de pincharlos con una aguja, pero erraba el pinchazo y le hundía la aguja en la cabeza ; entre tanto Kaminogonagá se decía : « Así no era, así no sacaba les piojos mi mujer ».

Entonces Kaminogonagá habló con una hormiga para que, caminando

por la pierna, picara a la chinita. La hormiga le picó y Wuaiagalachigui, que estaba convertido en chinita, gritó; pero se puso a gritar fuerte como Wuaiagalachigui y no como mujer; entonces Kaminogonagá lo conoció, tomó su garrote y lo mató.

Kaminogonagá tomó su flecha de punta mocha (napá) y tiró con ella al oeste y napá volvió, tiró al norte y volvió, tiró al este y volvió, tiró al sur y volvió; después la tiró al cielo y volvió napá. Y decía Kaminogonagá: « Pero, a dónde se fué mi mujer? ». Tiró hacia adentro de la tierra y napá volvió; volvió a tirar en medio de la laguna, pero esta vez no volvió napá, recién a la tarde regresó y le contó que su mujer estaba dentro del agua, « pero ya no es más china, ahora es carpincho »; entonces Kaminogonagá no buscó más, porque ya supo por napá todo lo que necesitaba.

El Wuaiagalachigui, muerto, ya estaba seco por el sol, cuando de pronto vino una lluvia y lo goteó encima; entonces Wuaiagalachigui se despertó y sopló y dijo: « Pero yo he dormido mucho! ». Se levantó y se fué contento cantando otra vez.

Andando encontró un hombre que estaba parado con un pie en alto pisando en un gajo. « Oiga, amigo, le dijo Wuaiagalachigui, cómo ha hecho para cortar su pie? ». « Muy fácil, contestó el otro, para cortarse el pie hay que golpearlo con un palo para que se quiebre el hueso ». « Yo también quiero hacer así, replicó Wuaiagalachigui, bájate y quíbrame la pierna ». El hombre, que era Naikinaganak (el carancho), se bajó para quebrar la pierna a Wuaiagalachigui y dándole un garrotazo se la rompió; después que lo hubo hecho le dijo: « Yo no me quebré el pie, estaba descansando nomás » y le mostró sus pies parejos.

Quedó nomás Wuaiagalachigui con la pata cortada y el Naikinaganak kolek se fué; entonces Wuaiagalachigui llamó a Palachirigrá (araña grande que hace tela fuerte para atrapar pájaros), la llamaba para que le curase la pierna y le restituyese a su forma primitiva. « Yo te voy a pagar », le dijo a Palachirigrá cuando llegó. La araña le compuso la pierna a Wuaiagalachigui y cuando lo hubo hecho, Wuaiagalachigui se alejó un trecho y a distancia le gritó: « No te voy a pagar nada, panzona de m... ».

Se fué Wuaiagalachigui y encontró a un hombre que pintaba los ojos de colorado. « Yo quiero ser como usted, Kawó (un pájaro de ojos colorados); con qué se pinta usted los ojos? ». « Es muy fácil, dijo Kawó, yo me pinto con esto, aquí hay mucho », se agachó el Kawó y recogió un puñado de ají cumbari (chimagaraik). Wuaiagalachigui se puso a recoger y arrancó un puñado, pero verde; Kawó entonces le dijo: « No hay que juntar ése, sino otro que es bien colorado, tienes que reventarlo entre las manos y ponértelo en los ojos ». Así hizo Wuaiagalachigui y cuando terminó le ardían tanto los ojos que comenzó a revolcarse por el suelo diciéndole a Kawó: « Pero por qué me haces esto? sinvergüenza! ». Kawó se fué.

Cuando se le pasó el dolor, por la tarde, Wuaiagalachigui siguió caminando contento y cantando otra vez; se acercó a un palo borracho y vió allí

a un hombre que se llama Ereguesak (lagartija arborícola) y le dijo : « Veá, amigo, yo quiero ser como usted que corre tan bien ». Entonces Wuaiagalachiguí subió al árbol para correr, pero al deslizarse se abrió la panza y se murió, sólo quedó el cuero.

Llovió otra vez un poquito y Wuaiagalachiguí se despertó de nuevo. « Parece que he dormido bastante », dijo, y se levantó y tomó rumbo otra vez, cantando y alegre. En eso iba cuando se encontró con un tigre que le dijo : « Pero qué lindo tegueté (sonajero) tiene usted ; dónde lo ha encontrado ? ». « Éste, dijo Wuaiagalachiguí, éste es mi corazón, yo lo saqué ; si usted es capaz de aguantar como yo, ya voy a sacar el suyo ». Entonces Wuaiagalachiguí le metió al tigre la mano por el c... y cuando llegó a cierta altura el tigre dijo : « Grrr » y Wuaiagalachiguí le contestó : « Aguante ». Metió más el brazo y con la uña le cortó el diaframa ; « Grrr », hizo otra vez el tigre. « Hay que aguantar », contestó Wuaiagalachiguí, y le arrancó el corazón y el tigre se murió. Le sacó el cuero y se puso a asar la carne del tigre, cuando estuvo bien asada hizo dos pozos en la tierra para guardar la carne ; Wuaiagalachiguí entonces tuvo sed y tapando la carne oyó cantar a Lashinek (chuña), se acercó a él y le preguntó : « Dónde toma agua usted ? », pero Lashinek contestó : « Yo tampoco tengo dónde ir a tomar agua ». « Por qué me dices eso, tienes camalote en los bigotes y me dices que no hay agua, yo te voy a pagar, yo no tengo agua, dáme-la ; te voy a pagar con carne ». « Con carne de qué ? », preguntó Lashinek ; « Carne de tigre » ; « ¿ Dónde está ? », muéstrame primero la carne y después yo te voy a mostrar el agua ». Wuaiagalachiguí le mostró la carne a Lashinek y luego fueron al agua ; estaban a una distancia de dos cuabras cuando Wuaiagalachiguí propuso jugar una carrera, diciendo : « Vamos a zambullirnos un rato largo » ; llegaron al agua y zambulleron y apenas Wuaiagalachiguí se sumergió, Lashinek se sacó la cola y la clavó en la tierra del fondo ; cuando Wuaiagalachiguí sacó la cabeza vió las plumas de la cola sobresalir un poco del agua creyendo que Lashinek estaba todavía bajo el agua y volvió a zambullirse de nuevo.

Mientras tanto Lashinek sacó toda la carne sin dejar nada ; Wuaiagalachiguí se levantó de nuevo y viendo otra vez la cola de Lashinek volvió a zambullirse muy contento pensando que embromaba a Lashinek. De nuevo se levantó Wuaiagalachiguí y tocó la cola de Lashinek, tiró primero despacio y luego más fuerte, hasta que la sacó ; entonces recién comprendió el engaño y salió corriendo y gritando : « No me lleve toda la carne, no hay que dejarme pobre » ; cuando llegó al sitio donde tenía los dos pozos de carne no encontró nada, sólo estaban las huellas de Lashinek.

Wuaiagalachiguí siguió andando todo el día ; a la tarde encontró un sitio para pasar la noche y al otro día siguió otra vez viaje y dió con el sitio de un viejo campamento de Lashinek ; entonces Wuaiagalachiguí no quiso seguir más y cantando alegremente tomó otro rumbo.

« A poca distancia de allí alcanzó una toltería donde había mucha carne de

avestruz; era la toldería de Koñín (zorrino) y llegándose a ella preguntó a Koñín cómo se mataba el avestruz y éste le contestó: « Tiene que hacer un pocito y quedarse allí acostado; cuando vienen los avestruces a tomar agua hay que dejar que se amontonen bien y entonces hay que soltar el olor y con eso se mueren ». Al otro día se fueron a mariscar los Koñín y uno de ellos encontró una piara de chanchos del monte; entonces los Koñín les largaron el olor y se morían. Wuaiagalachigui dijo entonces entusiasmado: « Yo también, cuando largo el olor, todos se mueren » y mientras los Koñín mataban, Wuaiagalachigui no mataba nada, por más cerca que tirara.

« Wuaiagalachigui estuvo esperando avestruces para matar, pero los avestruces no venían, hasta que se acercó Koñín y le dijo: « Para allá hay avestruces para matar »; entonces Wuaiagalachigui se fué contento para otro lado.

« Llegó otra vez a una toldería de Napám (quirquincho), quien le dijo a Wuaiagalachigui: « Vamos hacia este lado; hay una toldería donde tienen muchas cosas para comer ». Se fueron para ese toldo y el camino pasaba cerca de la laguna del mismo toldo, se acercaron para tomar agua y oyeron un ruido, miraron y vieron un ciervo (Chegarañigú); entonces Wuaiagalachigui alistó su flecha, le tiró y el ciervo cayó muerto. « Bueno, dijo él, ahora no le voy a sacar el cuero, lo sacaré a la vuelta ». Llegó al toldo, se sentó y una mujer se fué a traer agua y encontró al ciervo muerto, que era el abuelito de la china; ésta, asustada, sin traer agua se fué a avisar a su madre, diciendo: « Lo mataron a abuelito ». Wuaiagalachigui se levantó para acercarse a las mujeres que estaban llorando y llorar él también; pero no lloraba, solamente simulaba estar llorando.

« Le dieron un pescado para que comiese, pero Wuaiagalachigui dijo: « No, no voy a comer por que se murió el viejo que era también mi abuelito ». (Quería hacer como los parientes, que estando en duelo no comen pescado). Napám se comió el pescado y después se fueron juntos los dos.

« Ahora, dijo Wuaiagalachigui, iremos a una toldería donde hay muchas chinitas y allí encontraremos mujer ». Llegados al sitio donde estaba el toldo lo buscaron y daban vueltas gritando y oyeron gritar, pero no sabían dónde; oyeron reír y no vieron nada. Entonces vieron una ojota vieja, Wuaiagalachigui la levantó y debajo de ella vió muchas chinitas, que le preguntaron: « Qué anda buscando, Wuaiagalachigui? ». « Yo ando buscando mujer para casarme y mi compañero también », contestó Wuaiagalachigui. « Aquí no hay mujer para ti, tienes que volverte, no queremos verte y debes irte. ¿Para qué se querrán casar estos hombres fieros? », dijeron las chinitas. Y los dos solos siguieron su viaje otra vez. » (Relato de Julio, Lañagahik de Fontana.)

Nota: Ya en curso de impresión este trabajo, llega a mis manos un meritorio trabajo del doctor Alfredo Métraux en el que se leen treinta y cinco

mitos referentes a Takjuaj¹. Pláceme ver allí tantas variantes y temas que yo no alcancé a recoger, así como observo la falta de otros que tuve la suerte de reunir. Por estas circunstancias hallo que mi trabajo y el del doctor Métraux son complementarios. La segunda parte de la mitología de Takjuaj que editaré en breve contiene también nuevos elementos útiles para un estudio más completo. Entre tanto, pláceme recordar que también el doctor Métraux halla analogías entre la mitología de Takjuaj y la del zorro en N. A. aborigen tal como lo destacué en mi artículo de *La Prensa* en 1938².

Resumen. — En la mitología de los mataco recogida por el autor figuran una cantidad de mitos cuyo principal personaje es Takjuaj, ser astuto, perverso y a veces algo tonto; sus hazañas se pueden agrupar en tres ciclos temáticos principales que son: el ciclo burlador burlado, Takjuaj creador y la liberación de las aguas.

Por sus hazañas, Takjuaj recuerda bastante las del zorro en la mitología de los indios de la América del Norte y presenta también un cierto parentesco con Pariacaca, héroe de viejos mitos peruanos de Huarochiri.

¹ MÉTRAUX, ALFRED, *Mythos an Tales of the Matako Indians (The Gran Chaco, Argentina)*, en *Etnologiska Studier*, n° 9, págs. 1-127, Gotemburgo, 1939.

² PALAVECINO, ENRIQUE, *Un personaje mitológico de los Mataco*, en *La Prensa*, mayo 7 de 1938, Buenos Aires.